

CESEDEN

LA ESTRATEGIA DE LAS SUPERPOTENCIAS

- por el general BEAUFRE -

(De la revista "Strategie", cuarto trimestre de 1971.
Traducido por el Departamento de Información)



Noviembre, 1972

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 68 - IV

ESTRATEGIA Y POLITICA

La estrategia de las superpotencias, cuya bipolaridad constituye en cierta forma la espina dorsal de la estrategia contemporánea, es extremadamente interesante de analizar a causa de los contrastes que presenta. Sin embargo este análisis no deja de ser bastante delicado porque el sujeto no puede evitar el poner en tela de juicio la política misma de esas superpotencias, es decir, los sucesivos objetivos de su acción, y por consiguiente las intenciones. No obstante a este nivel superior se combinan los métodos seleccionados para alcanzar esos objetivos, lo que, en la acepción occidental, constituye la estrategia propiamente dicha. Coincide aquí desde el principio, un problema teórico muy importante que es generalmente resuelto en Occidente por la distinción necesaria entre la política y la estrategia, y en el Este por la afirmación de la unidad y la identidad entre aquéllas.

Veamos primeramente la aplicación al caso de los soviéticos, después al de los americanos.

La estrategia soviética

La estrategia soviética, a pesar del dogmatismo marxista, es esencialmente pragmática en la práctica. Procedente de una preocupación fundamentalmente defensiva resultante de una experiencia histórica difícil en un país desprovisto de fronteras naturales, es siempre aplicada para aprovechar al máximo las circunstancias favorables sin obsesarse en buscar los obstáculos marginales.

Desde el período leninista, la estrategia soviética, profundamente revolucionaria, ha oscilado constantemente entre la explotación de las dificultades de los países industriales (la revolución mundial "obrero") y las de los países coloniales en vías de descolonización, política y lanzada por el Congreso de Bakú en 1921. Después del fracaso de la avanzada hacia Occidente ante Varsovia, la URSS edificó un fuerte ejército defensivo y llegó a ser la escuela de todos los revolucionarios del mundo. Ante el rearme alemán, una estrategia dilatoria redujo a Moscú en 1939, la cual no la valió más que dos años de tranquilidad.

Atacada en 1941 y primeramente descompuesta, no debió su salvación a otra cosa sino a la inmesidad de sus recursos y de su territorio donde la Blitzkrieg perdía su terrible eficacia. Creciéndose en una lucha gigantesca en la que supo aprovechar los

errores de la estrategia hitleriana, aplasta al invasor en número, le hace retroceder mediante ofensivas masivas y repetidas bastante parecidas a aquellas de la campaña de Francia en 1918. Vencida Alemania, la URSS establece inmediatamente su dominio político sobre los Estados ocupados por su Ejército, constituyendo así una vasta plataforma frente a Occidente, una plaza de armas eventual para una extensión posterior y sobre todo una zona de preparación y de protección, instalada en el corazón de Europa desde Berlín a Viena.

Terminada la guerra el problema de la reconstrucción era el más urgente. Sin embargo, la estrategia staliniana pretendió aprovecharse de las dificultades de la post-guerra para llevar a cabo nuevas expansiones: en Occidente y en particular en Francia donde la Resistencia había concedido al partido comunista una plataforma patriótica y política de primer plano, en los Balcanes, en Grecia, en Irán. Habiendo fracasado unas tras otras estas diversas tentativas, Stalin desencadenó un nuevo avance en Corea donde, con gran sorpresa suya, encontró la oposición directa y decidida de los americanos. Se vio obligado entonces a tener que recurrir a China, todavía país satélite. Entretanto pa reciéndole aún inestable la plataforma en Occidente, Stalin se asegura Checoslovaquia mediante un golpe de estado comunista en Praga.

Todas estas opresiones más o menos indirectas tenían que provocar en Occidente serias inquietudes. Parecía como si la URSS continuara por su cuenta la estrategia expansionista de la Alemania hitleriana. Bajo la dirección de Estados Unidos, Occidente se preparó para la defensa. Estados Unidos que habían locamente desmovilizado después de la guerra, fundamentarían su rearme en el desarrollo del área atómica que había hecho su aparición en los últimos días de la guerra contra Japón.

Este rearme, de un nuevo tipo, iba a plantear un delicado problema estratégico a la URSS. No disponiendo del arma atómica, la URSS intenta primeramente reducir su prestigio y su credibilidad mediante una gigantesca campaña psicológica llamada del "congreso de la paz". Pronto los espías soviéticos aportarían las informaciones necesarias para la construcción de tales ingenios. Mientras se convertían en potencia nuclear, las fuerzas soviéticas, que seguían siendo considerables, intentarían una estrategia de disuasión fundada en la dispersión y ocultación, de tal modo que con el pequeño número de bombas con que contaban los americanos en aquella época las destrucciones hubiesen sido totalmente insuficientes. En el plano de los conceptos, la estrategia staliniana de los últimos años seguiría estando extremadamente retrasada e inmovilizada en las fórmulas que se habían mostrado eficaces durante la guerra: la importancia de las retaguardias y la moral, la concentración de esfuerzos, etc. Curiosamente, la sorpresa era considerada como poco rentable. Por último, la teoría general marxista proclamaba la inevitabilidad de la guerra entre el mundo comunista y el mundo capitalista, así como la victoria fatal del comunismo. El desarrollo de los armamentos nucleares, francamente copiado de las fórmulas americanas, iba a entrañar una evolución muy característica. El pen

samiento soviético descubriría el nuevo dominio de la estrategia nuclear. Poco a poco - las verdades se abrieron paso: el ejército de tierra perdió su preeminencia tradicional, los riesgos inaceptables de la guerra nuclear señalarían el camino del concepto de disuasión. La guerra, transformada en catástrofe de orden superior, no sería considerada en lo sucesivo como "inevitable", aunque se continuase afirmando la certeza de la victoria del campo socialista. Todos estos cambios post-stalinos se aceleraron bruscamente bajo el mandato de Krushev en el que hizo su aparición una escuela soviética modernista. Krushev la adoptó con un ardor de neófito. Se trataba de desprestigiar el poderío nuclear-americano, fundado exclusivamente en el avión, mediante un desarrollo original. Los progresos conseguidos por los técnicos soviéticos a partir de los resultados obtenidos por los alemanes en materia de cohetes en Peenemunde les permitió concebir un sistema estratégico intercontinental por medio de proyectiles. La idea era extremadamente acertada. Tal sistema, revelado por los éxitos del Sputnik habría desprestigiado por completo a todo el sistema americano: los aviones hubiesen sido destruidos en los aeródromos, el sistema de alerta avanzada establecido para dirigir a los aviones se habría mostrado completamente inútil, la superioridad soviética hubiese sido total, los resultados políticos rentables.

Desgraciadamente - o afortunadamente - la realización de este ambicioso plan fue inferior a la concepción. Krushev proclamó la superioridad de los cohetes sobre los aviones antes de que aquéllos existieran en cantidad. Se embarcó en Cuba en una aventura que no hubiese tenido sentido sino después de que los proyectiles intercontinentales hubiesen alcanzado un número respetable. Por razones mal conocidas, las fabricaciones arrancarían muy lentamente de forma que en el momento de la crisis de Cuba los soviéticos se encontraban en una situación de notable inferioridad y no tuvieron más remedio - que inclinarse ante la amenaza del bloqueo de la flota americana. La lección era dura. Krushev perdió el poder y la estrategia soviética tuvo que proceder a una revisión desgarradora.

Esta revisión se refería en primer lugar a los principios, además a los objetivos posibles y liberados de todo apriorismo marxista sobre este plan; el principio de la prioridad absoluta de los proyectiles estratégicos intercontinentales que apuntaba la eventualidad de una guerra nuclear fue reemplazado por el principio americano de las fuerzas equilibradas que permite actuar a los diversos niveles de acción de la fuerza y, por ello, evitar la guerra paroxísmica, que no obstante se la continuase proclamando posible y rentable por razones psicológicas. Al aplicar este principio, la marina, que Stalin había desatendido y a la que Krushev negó su utilidad, recuperó su lugar preferente a causa de la lección aprendida en Cuba. Se estableció un vasto programa de desarrollo que iba a llevar a la marina soviética a igualar prácticamente a la marina americana. El ejército de tierra, que Krushev había reducido considerablemente, recobró su antigua preeminencia. Modernizado en sus materiales en los años precedentes, se instruyó según una doctrina radicalmente ofensiva que madura desde hacía ya algunos años, sin por otra parte encontrar un equilibrio muy estrecho entre la maniobra clásica y el empleo de las armas

nucleares. La fuerza nuclear estratégica, sobre la que Krushev se había "marcado un farol", fue a la vez diversificada y desarrollada con el fin de alcanzar la paridad con los Estados Unidos, pero con una intención tampoco esta vez operativa, sino disuasoria. Todas las decisiones del comienzo de los años sesenta habían de producir sus efectos al principio de los años setenta y permitir en ese momento una nueva política.

Entretanto, la estrategia soviética, que había perdido poco a poco su estilo revolucionario, se concentró sobre las acciones indirectas mediante las cuales combatía la influencia americana en Vietnam, en Oriente Medio y en el Mediterráneo, e igualmente la infiltración china en el Tercer Mundo. Esta estrategia indirecta, a base de entregas de armas y de equipos de asesores, había de obtener importantes éxitos y extender considerablemente el campo de acción de la influencia soviética. Por el contrario, la oposición creciente de China creaba en los frentes orientales una situación difícil. Además, en las fronteras occidentales, la plataforma checoslovaca se hacía inestable políticamente y amenazaba arruinar la estrategia staliniana, en Europa central. Ante esta situación se imponían nuevas decisiones.

La primera fue meter en cintura a Checoslovaquia - militarmente - ganando así tiempo en Occidente donde Polonia igualmente causaba inquietudes. En el Este la frontera fue reforzada y las negociaciones con China acabarían por ser abiertas después de que, al parecer, una invasión había sido seriamente planeada. Pero sobre todo la lógica de la situación comportaba ahora un acercamiento substancial a los Estados Unidos. El mero desarrollo de proyectiles antimisiles y la invención de los proyectiles con cabezas múltiples (los M. I. R. V.), los cuales preocupaban a los Estados Unidos, estancados en Vietnam, fueron los agentes de este acercamiento. Soviéticos y americanos abrieron las negociaciones llamadas SALT por estos últimos, cuya conclusión favorable, después de aquella de los tratados de no-proliferación, tendría por efecto neutralizar el nivel nuclear estratégico. Simultáneamente, la acción indirecta soviética en Vietnam y Oriente Medio se tornaba más favorable a un compromiso.

Esta es la situación actual. Esta, sin embargo, no deja de resultar bastante ambigua, al menos para los observadores exteriores a la URSS como nosotros. La política soviética presenta, en efecto, dos caras bien contrastadas. Por una parte, los armamentos soviéticos están considerablemente desarrollados: la marina, casi totalmente nueva, alcanza el volumen de la marina americana; la aviación posee materiales de última hora en gran cantidad; el ejército de tierra, super-equipado, reforzado en el Oeste desde la invasión de Checoslovaquia, constituye un instrumento temible; la fuerza nuclear estratégica soviética se encuentra en paridad con la americana. ¿No ocultan un deseo de hegemonía estas acrecentadas posibilidades? Por otra parte, Breznev multiplica las declaraciones tranquilizadoras, propone acuerdos en todos los campos: limitación y control de armamentos estratégicos ofensivos y defensivos, reducción de las fuerzas clásicas en Europa, delimitación de las zonas de acción de las flotas de guerra, etc... Desde este punto de vista todo transcurre como si la estrategia soviética pretendiera explotar la pa-

ridad adquirida en el terreno de los armamentos para obtener la igualdad política con los americanos y una especie de reparto del mundo con miras a una acción común contra China. ¿Hegemonía soviética o con dominio soviético-americano? Tal es el dilema aparente que plantea la situación actual.

Si no para resolverle, para esclarecerle es menester analizar los móviles soviéticos tal como se les puede conocer. Estos comportan fundamentalmente cuatro objetivos generales probablemente simultáneos y frecuentemente contradictorios: la victoria del marxismo, la defensa y extensión del Imperio soviético, el desarrollo de la prosperidad del pueblo soviético y el mantenimiento en el poder del partido comunista. Este cuarto objetivo está de acuerdo con la victoria del marxismo y parcialmente en concordancia con el desarrollo de la prosperidad. Por el contrario, la victoria del marxismo ortodoxo está en contradicción con la búsqueda de la prosperidad, así como con la extensión y la defensa del Imperio soviético, a causa de los gastos de armamento. Igualmente, en cierta forma, una política propiamente imperialista es contraria a la ortodoxia marxista. Finalmente, el desarrollo de la prosperidad es en parte desfavorable a la fe marxista por el aburguesamiento que ella entraña.

De aquí se deduce que, en definitiva, la orientación de la estrategia soviética dependerá estrechamente del orden de importancia de sus cuatro objetivos esenciales. Si se da la prioridad absoluta a la economía, la política imperial y la ortodoxia marxista se verán restringidas, sin embargo se llegará entonces a una pérdida de prestigio de los "aparatchiks" en beneficio de los técnicos de la prosperidad. De donde una reacción hará volver a un marxismo más exigente y a una política de potencia, hasta que sea forzada por la opinión a regresar a una política más liberal de prosperidad. Parece que este momento sea un momento de equilibrio entre esas dos tendencias, después de una fase de endurecimiento consecutiva a la crisis de Checoslovaquia. Si el acuerdo con los Estados Unidos puede ser concluido, la tendencia "economista" y técnica puede vencer, al menos por el momento. Si por el contrario las diferencias con los americanos no pudieran ser resueltas, se puede prever el retorno a la tendencia dura. De todas formas, la estrategia soviética evolucionará siempre entre esas dos tendencias.

La estrategia americana

La estrategia americana es la de un gobierno democrático y de un pueblo en el fondo idealista pero muy atento a sus intereses materiales y profundamente ignorante de las situaciones reales de la política internacional.

Por esto, la política americana se entusiasma por los principios democráticos, pero se inspira sobre todo en las circunstancias de la política interior dominada por las incesantes elecciones.

Ella practica por instinto un maniqueísmo escueto entre "buenos" y "malos". - Es decir, conforme a su genio técnico, tiene una tendencia a buscar las soluciones a las dificultades políticas mediante el empleo de mecanismos materiales o contractuales. En general, la estrategia americana oscila entre un mesianismo liberal bastante generoso pero sistemático y un egoísmo económico y político por donde los Estados Unidos pueden mostrarse bruscamente dispuestos a emplear la violencia y la astucia.

En el transcurso de la segunda guerra mundial, como al fin de la primera, los Estados Unidos se comprometieron en una vasta cruzada ideológica que le valió un gran prestigio y unos beneficios materiales substanciales. En las dos ocasiones los Estados Unidos crearon una fuerza militar considerable, armada de pies a cabeza, después intervinieron decisivamente en la segunda parte del conflicto una vez que sus enemigos y aliados habían sufrido un profundo desgaste. Esta estrategia no resultaba de un mero cálculo, sino de sus situaciones geográfica y psicológica, alejadas de los centros de conflicto.

En 1945, después de que Japón había sido rematado por las dos primeras bombas atómicas de la Historia, los Estados Unidos, presionados por la opinión pública, desmovilizaron con una rapidez y un desorden insensatos, persuadidos de que su victoria les valdría, a ellos solos, la preeminencia mundial que justificaba por otro lado su formidable potencia económica, ahora que Europa se encontraba destruida y arruinada. Muy al contrario la potencia americana se vio inmediatamente impugnada por la URSS que no había desmovilizado prácticamente y que pretendía conseguir su influencia en su periferia en todas las direcciones. Esta situación entrañó una profunda reacción en Estados Unidos - contra el ex-aliado soviético, y conforme a la tendencia constante de la mentalidad americana se produjo un movimiento general que consideró al comunismo como malo. El anticomunismo se convirtió en la base de una política cuya estrategia fluctúa durante largo tiempo entre la "contención" y la "expulsión". Era una nueva cruzada de democracias de las que Estados Unidos asumía naturalmente la total dirección. El potencial industrial y la inmensa maquinaria militar americana se dispusieron para el cambio. En política, la "contención" del mundo comunista fue primeramente conseguida por una pactomanía que aseguraba la garantía y la dominación americana en los países amenazados, gracias a los tratados bilaterales o colectivos. De forma que fueron fundados la NATO, el CENTO y otras tantas organizaciones.

Estratégicamente, había que exportar la prosperidad (plan Marshall) y las armas que dejaba disponibles la desmovilización. Los planes apresuradamente establecidos no preveían por el momento más que una defensa clásica. El arma atómica, aún embrionaria, no jugaba prácticamente papel alguno. Esta concepción de defensa se declaró más dramática por la guerra de Corea y la pérdida de China, en manos de Mao, ahora que Marshall había escogido Europa como eje del esfuerzo de los Estados Unidos.

Estas rápidas medidas para resolver el problema planteado a los americanos por la potencia soviética no preveía sino evitar más aprietos. El profundo instinto de la ci-

vilización americana era el de no responder a tal desafío más que empleando la técnica. La guerra de efectivos daría paso a la guerra de los materiales. El arma atómica, gran invención reciente, iba a asegurar a los americanos una superioridad absoluta y duradera. El invento fue por consiguiente desarrollado y explotado mediante la creación de una fuerza de ataque estratégica a base de aviones: el "Mando Aéreo Estratégico".

La amenaza se hacía realidad, la expansión soviética pudo ser contenida en Irán, Grecia, Berlín, e incluso en Corea, por las acciones militares limitadas. La estrategia americana se convirtió en aérea, fundándose en la instalación de bases periféricas alrededor de la zona continental de la URSS.

Esta situación altamente disuasora no había de durar mucho tiempo, los soviéticos rápidamente contarían con el arma atómica y después con el arma termonuclear. La amenaza llegaría a ser recíproca, aunque desigual, y había que volver a una estrategia que llevara consigo una notable capacidad de defensa que permitiera retardar el desencadenamiento de las represalias masivas hasta que la eventual agresión fuera netamente identificada. Este esfuerzo de la defensa se buscó en el desarrollo de las armas atómicas tácticas mantenidas bajo control americano para distribuirlas, llegado el momento, a los aliados de la NATO (1957). La disuasión quedaba restablecida, pero este conjunto de medidas, así como aquellas encaminadas a impedir un ataque por sorpresa, creaba una situación materialmente inestable a merced de errores de ejecución capaces de desencadenar un conflicto involuntario.

Para remediar el temor de la guerra por error y responder a la estrategia de Krushev de los cohetes, Kennedy instauró una nueva estrategia basada en el establecimiento de una potente fuerza de represalias prácticamente invulnerable, gracias al empleo de submarinos nucleares portadores de proyectiles "Polaris", y de proyectiles "Minuteman" en silos de hormigón. Desde entonces se vuelve a una disuasión absoluta a favor de los americanos, estando toda agresión segura de una respuesta devastadora. Correlativamente, fue establecido un control presidencial estrecho sobre el armamento nuclear, y el armamento atómico táctico juzgado peligroso por su descentralización fue situado más a retaguardia y prácticamente puesto a dormir. Según esta concepción, el arma estratégica debía impedir la guerra nuclear y los conflictos locales debían ser resueltos en las "guerra de teatro" por las fuerzas clásicas practicando la respuesta flexible, respuesta variable en función de la agresión adversaria. En consecuencia, los Estados Unidos se dotaron de una fuerza clásica de intervención - que fue además aquella que había de comprometerse más tarde en Vietnam -. Entretanto, la crisis de Cuba, donde la sangre fría y la mesura de Kennedy habían podido más que la baladronada de Krushev, había dado a los Estados Unidos una preeminencia indiscutible en el mundo. La técnica de la nueva estrategia parecía que debía conducir a una centralización absoluta de las decisiones en las manos del Presidente de los Estados Unidos que consecuentemente imponía su liderazgo a la Gran Bretaña, en las Bahamas, liderazgo al que la Francia de De Gaulle respondió estableciendo una fuerza nuclear independiente.

Esta preeminencia americana, a pesar de las espectaculares realizaciones en el campo de los armamentos nucleares, no iba a ser sino de corta duración: los soviéticos - estaban dotados de una fuerza estratégica intercontinental de represalia indestructible y la centralización al nivel estratégico se convirtió en bilateral. McNamara intentó mantener la credibilidad de la garantía americana mediante una estrategia declaratoria dando a la "respuesta flexible" el sentido de guerra nuclear limitada, y manteniéndola limitada por la amenaza de la fuerza estratégica de represalias. La estrategia americana, hasta aquí estrechamente basada en las realizaciones materiales, reconocía ahora la importancia psicológica del problema estratégico. Las bases periféricas, ahora inútiles, eran abandonadas una tras otra.

Sin embargo, la concepción de defensa de los Estados Unidos, a pesar del entusiasmo por las armas nucleares y la aviación, continuaba basada en una dosificación equilibrada de la marina, la aviación, las fuerzas terrestres y las fuerzas nucleares estratégicas, a su vez compuestas de armamentos navales, aéreos y terrestres. La marina en particular, cubriendo "la isla" del continente americano, jugaba al mismo tiempo un papel-defensivo y ofensivo. Con este dispositivo general, el eslabonamiento de las circunstancias y la convicción un poco ingenua de que la fuerza americana era capaz de resolver todos los problemas, indujo a los Estados Unidos a comprometerse militarmente en Vietnam, a intervenir por medio de armamentos en Oriente Medio y a restablecer el orden en Santo Domingo. La guerra de Vietnam, fraguada sin motivo por una guerra militar y una cruzada anticomunista, absorbía cada vez más medios sin alcanzar resultados muy convincentes. La teoría de la escalada, concebida por error como un medio de presión ofensivo (y no como un medio de disuasión), llevó consigo el dar a este conflicto local una importancia que no tenía. La moral y el prestigio americano se verían seriamente comprometidos. Johnson decidió en principio una rotura del compromiso.

Mientras tanto la evolución de los armamentos nucleares creaba nuevos problemas de la mayor gravedad. Los progresos conseguidos en el terreno de los antimisiles de interceptación que los soviéticos desplegaban alrededor de Moscú, la precisión alcanzada en los disparos intercontinentales gracias a los procedimientos puestos a punto para alcanzar la Luna que hacía vulnerables los silos de los "Minuteman", la invención de los vehículos de cabezas múltiples (M.I.R.V.), mejoraban la penetración y sobre todo multiplicaban el número de vectores destructores, todas estas mejoras creaban una nueva situación que no podía dejar de desencadenar una nueva carrera de armamentos de la que se sabía de antemano que después de considerables gastos llevaría de nuevo a una situación de paridad. Habida cuenta del relajamiento político desarrollado después de lo de Cuba, la situación de esta dificultad fue buscada en una negociación entre la URSS y los Estados Unidos. La confrontación nuclear tomaba un estilo diplomático.

Por otro lado la guerra de Vietnam se hacía impopular en los Estados Unidos en una parte de la población, cuando la masa se resistía a la idea de admitir el fracaso militar del ejército americano. Nixon creyó encontrar la solución en una estrategia enca

minada a reforzar al ejército vietnamita y a evacuar progresivamente el cuerpo expedicionario americano, estando esta evacuación cubierta por las acciones ofensivas en Camboya y Laos que tratan de alejar las bases logísticas norvietnamitas del territorio de Vietnam del Sur. Esta ambigua estrategia alcanza su objetivo no sin crear dificultades políticas que tienen, sobre todo, por efecto el extender el teatro de operaciones más allá de las propias posibilidades del ejército survietnamita. Además, la evolución política en Vietnam, como en los Estados Unidos se aproximan las elecciones de 1972 que obligan a buscar una solución rápida, se traducirá tal vez en un cambio de gobierno en Vietnam del Sur. Por este motivo los Estados Unidos se aproximarán a China. Aquí aún la palabra la tienen los diplomáticos.

Finalmente en Oriente Medio, los Estados Unidos conjuntamente con los soviéticos tratarán de imponer un compromiso en el conflicto árabe-israelí, compromiso que se presenta difícil por la intransigencia de las dos partes.

Así, después de un ambicioso período en que se esforzaban en imponer soluciones correspondiente a su visión maniquea del mundo. Los Estados Unidos se inclinan en todas partes a la búsqueda de un compromiso, tanto con la URSS como en los diversos conflictos locales. Sin embargo, en esta política de apaciguamiento que corresponde a las tendencias de su política interior, los estrategas americanos siguen preocupados por la incógnita que representa para ellos la estrategia política soviética. ¿Pretende ésta un acuerdo general de coexistencia poniendo punto final a la guerra fría, o bien no es más que una trampa encaminada a encerrar a la estrategia americana en una especie de aislacionismo? Por otra parte, si los Estados Unidos aceptan un compromiso general ¿qué clase de obligaciones contraerán ellos con las regiones del mundo donde conservan intereses primordiales, Europa, Oriente Medio, Sudeste Asiático, Japón, e incluso América del Sur? La política de "liderazgo" deberá hacer frente a una política de asociación, lo cual plantea difíciles problemas principalmente sobre el plan nuclear respecto a la ley Mac Mahon y al estado de no-proliferación. Toda una serie de alternativas delicadas se imponen en un relativamente breve lapso de tiempo a causa de las elecciones. Es una revisión general y frecuentemente dolorosa de los principios que, desde hace veinte años, han gobernado la estrategia de los Estados Unidos.

Sin poder prever actualmente las soluciones que serán tomadas, se pueden esclarecer un poco los dilemas que se plantean hoy analizando las intenciones americanas, de la misma forma que lo hemos hecho con respecto a las intenciones soviéticas. La comparación resultante entre las intenciones americanas y soviéticas, permitirá definir las necesarias condiciones de las diversas situaciones previsibles.

Las intenciones americanas pueden reducirse esencialmente en cuatro objetivos principales que nosotros vamos a exponer aquí en un orden cualquiera sin prejuzgar sus relativas prioridades, por otra parte variables.

Uno de estos objetivos es el de desear (o de considerar como justa) la victoria de la democracia concebida con un sentido liberal basado en las elecciones libres y mayoritarias en un sistema pluralista. Otro de estos objetivos, a veces claramente entendido pero siempre subyacente, es el de considerar como "bueno" el liderazgo americano - (lo que es bueno para los americanos es bueno para el mundo, el sistema de vida americano es el mejor, etc... etc...). Un tercer objetivo, éste evidente, y con frecuencia prioritario (no siempre...), es la búsqueda de la prosperidad, motor potente de la civilización americana. El cuarto objetivo fundamental, casi nunca expresado pero siempre presente, es para el Presidente en ejercicio, la preocupación de asegurar su reelección o la de alguien de su partido.

Estos cuatro objetivos fundamentales son bastante coherentes, por lo que el objetivo "reelección" descansa en el éxito de la prosperidad y el respeto a la democracia. Sólo el liderazgo americano puede estar alguna vez en contradicción con el objetivo de la prosperidad (este es el caso actualmente a causa de los problemas de las balanzas exteriores y de la salud del dólar). Este, por el contrario, ha jugado frecuentemente un importante papel en el desarrollo industrial donde los enormes mercados militares han servido de "droga" eficaz y han creado el famoso complejo militar-industrial que, sin ser el espantapájaros que se presenta algunas veces, es en realidad indiscutible.

De este análisis resulta que el elemento motor prioritario (la preocupación por la reelección) así como la fe en la democracia, confiere a los Estados Unidos una importancia primordial en la opinión pública. Esta, muy sensible a la prosperidad económica, está sujeta a variaciones muy profundas que dan a la política americana un aspecto algunas veces incoherente. Por el contrario, la máquina gubernamental y sobre todo la enorme administración militar tienden a imprimir al conjunto una cierta continuidad, naturalmente en razón de los intereses "imperialés" de los Estados Unidos.

Esta dialéctica entre la opinión, más o menos formada de forma anárquica por la prensa y sobre todo por la televisión, y el "establishment", cada vez más potente y coherente, es la que manda en las mutaciones de la política americana. Digamos, un poco esquemáticamente, que en periodos de gran prosperidad es el "establishment" quien impone sus opiniones, mientras que en periodos de recesión o de crisis es la opinión pública, incluso irracional, la que importa y ésta en este caso es con frecuencia aislacionista.

Si ahora se comparan los objetivos americanos y soviéticos se observa que son extrañamente paralelos. Algunos de estos objetivos están en contradicción fundamental: democracia y marxismo, liderazgo americano e imperio soviético. Otro es por el contrario convergente: la búsqueda de la prosperidad. En cuanto al mantenimiento en el poder de los equipos dirigentes, común en los soviéticos y americanos, contiene una contradicción en lo que se refiere a los principios políticos opuestos, pero puede ser convergente si basan su política en la búsqueda de la prosperidad.

Estas rápidas comparaciones nos permiten concluir sobre las posibilidades de acercamiento entre los Estados Unidos y la URSS. Por desgracia no concluyen en que si los Estados Unidos y la URSS dieran urgente prioridad a la búsqueda de la prosperidad económica y redujeran a un orden prioritario muy modesto los objetivos ideológicos e "imperiales", ello permitiría una coexistencia pacífica entre estas dos superpotencias basada en compromisos sin dobles intenciones. Tal vez sea ésta una conjunción demasiado extrema para que se la pueda considerar como probable.

Así pues el acercamiento americano-soviético conservará el mismo carácter ambiguo que nosotros conocemos desde la crisis de Cuba.

* * *